

El nombre de la rosa/ Der Name der Rose (1986). Aspectos básicos de la medicina-farmacia monacal en el medievo

Mariana Landín Pérez

Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica. Universidad de Santiago de Compostela. A Coruña (España).

Correspondencia: Mariana Landín Pérez. Departamento de Farmacia y Tecnología Farmacéutica. Campus Universitario Sur 15782. Santiago de Compostela.

A Coruña (España).

e-mail: mlandin@usc.es

Recibido el 19 de noviembre de 2007; aceptado el 18 de marzo de 2008

Resumen

La película *El nombre de la rosa* se basa en la novela homónima de Umberto Eco. Es una trama policíaca medieval útil en la enseñanza de algunos matices de la historia de la medicina y de la farmacia. Su visionado, dirigido por el profesor, ayuda al alumno en el conocimiento del contexto socio-político de la época, mejora su formación integral y su comprensión de una época oscura, en la que el choque entre la racionalidad y la mentalidad mágico-religiosa condicionaron extraordinariamente el desarrollo de las ciencias y en particular de las ciencias médicas. El artículo revisa los aspectos fundamentales de la medicina-farmacia monacal a través de las escenas y los diálogos de la película. En ningún caso se pretende analizar la obra literaria ni la fidelidad de su adaptación al cine.

Palabras clave: Edad Media, medicina monástica, farmacia monacal, ciencia.

Ficha técnica

Título: *El nombre de la rosa*

Título original: *Der Name der Rose*

País: Francia, Italia y Alemania

Año: 1986

Director: Jean-Jacques Annaud

Música: James Horner

Guión: adaptación de Andrew Birkin, Gérard Brach, Howard Franklin y Alain Godard de la novela homónima de Umberto Eco.

Intérpretes: Sean Connery, Christian Slater, Helmut Qualtinger, Elya Baskin, Michael Lonsdale, Volker Prectel, Feodor Chaliapin Jr., William Hickey, Michael Habeck, Urs Althaus, Valentina Vargas, Ron Perlman, Leopoldo Trieste, Franco Valobra, Vernon Dobtcheff, Donald O'Brien (como Donal O'Brian), Andrew Birkin, F. Murray Abraham, Lucien Bodard, Peter Berling y Pete Lancaster.

Color: color

Duración: 130 minutos

Género: drama, misterio, *thriller*, crimen
Productoras: Cristaldifilm, France 3 Cinéma, Les Films Ariane, Neue Constantin Film, Rai Uno Radiotelevisione Italiana y Zweites Deutsches Fernsehen (ZDF).

Sinopsis: Siglo XIV. En un hermoso día del año de 1327, Fray Guillermo de Baskerville —un monje franciscano y antiguo inquisidor— y su discípulo, el novicio Adso de Melk —que es quien relata la historia—, llegan a una abadía benedictina situada en el norte de la península italiana. Hace poco, en este lugar ha sucedido un terrible hecho: la muerte del joven miniaturista Adelmo da Otranto. El abad encarga a fray Guillermo el esclarecimiento del fallecimiento, pero continúan produciéndose misteriosos asesinatos de monjes que sumen a la abadía en el desconcierto y el pánico, en un momento histórico en el que los frailes tienen la creencia de que se acerca el fin del mundo anunciado en el *Apocalipsis*. Poco a poco, debido a la perspicacia de fray Guillermo (un Sherlock Holmes medieval) y la información

aportada por algunos monjes, el móvil de los crímenes y los personajes implicados van saliendo a la luz. *El nombre de la rosa* es una tenebrosa intriga medieval, excelentemente ambientada e interpretada, y constituye una acertada adaptación de la exitosa novela de Umberto Eco.

Contexto histórico

Tras el desmembramiento del Imperio Romano, las discordias civiles existentes, el combate entre el paganismo y el cristianismo, la aversión de los cristianos a todo lo que procedía de sus adversarios y las luchas fratricidas, combinadas con epidemias y cataclismos, determinaron una reducción sustancial de la actividad científica y del progreso¹.

Con el comienzo de la Edad Media, los centros de saber y enseñanza médica se trasladaron a los monasterios ya que éstos ofrecían diversas ventajas para el desarrollo de la actividad médica. En ellos se produjeron multitud de textos que dieron lugar a excelentes bibliotecas, elemento fundamental en la enseñanza. Muchos monjes pasaron años copiando, traduciendo e ilustrando a los autores clásicos: Aristóteles, Dioscórides, Galeno, Oribasio de Pérgamo, Alejandro de Tralles... Los monasterios disponían también de un jardín o un huerto donde se cultivaban las plantas medicinales más habituales (simples) y una habitación, colocada junto al armario de los “pigmentos” o “botica” donde un monje-sanitario, que practicaba la medicina y la farmacia, elaboraba sus preparaciones (compuestos), características de una terapéutica galenista con clara influencia religiosa². Además, el hecho de que los monjes viajaran con frecuencia a otros monasterios favorecía el intercambio de los escasos conocimientos científicos que se desarrollaron en la época. Los monjes y sus libros fueron objeto de importantes restricciones eclesiásticas en determinados periodos, lo que unido a la peligrosa concomitancia entre la mística y la ciencia, produjo un perjuicio tanto a ésta, en general, como a la terapéutica¹.

La película

La película *El nombre de la rosa/Der Name der Rose* (1986) constituye una herramienta excelente para ilustrar aspectos de la ciencia y, particularmente, de la medicina-farmacia aún no separadas durante el periodo medieval.

La acción se sitúa en el siglo XIV. Europa se encuentra dividida en numerosos estados. Veinte años

atrás, el Papa había abandonado el Vaticano, como consecuencia de la guerra civil desatada en Roma entre los partidarios del papado y los del Emperador. El Papa Juan XXII, antiguo obispo de Avignon, establece allí su sede. Tras su papado se suceden cinco papas franceses que nombraron cardenales a sus sobrinos, excomulgaron a mansalva y duplicaron los impuestos. Es el periodo de mayor apogeo de indulgencias. El papado persigue el lujo y los placeres, mientras que Europa se sume en una grave crisis económica.

Se produce entonces, en el seno de la iglesia católica, un gran debate entre las órdenes religiosas partidarias de la vida ascética y una visión menos intervencionista del mundo y la jerarquía eclesiástica defensora del mantenimiento del poder religioso, político y económico. A las órdenes de la jerarquía eclesiástica trabaja “La Inquisición” que desde 1252 había sido autorizada por el Papa para utilizar la tortura como medio para obtener confesiones de herejía, hecho que indefectiblemente llevaba asociada una sentencia de muerte. Así, la visión teocrática del mundo, predominante en la época, dificultó extraordinariamente el desarrollo de las ciencias.

Desde el comienzo de la película, fray Guillermo de Baskerville (Sean Connery) se presenta como un destacado intelectual al estilo de personajes históricos como Guillermo de Ockham o Tomás de Aquino, exponentes del pensamiento escolástico medieval². Fray Guillermo es un hombre interesado por la ciencia. Explicita su admiración por personajes como Roger Bacon (1214-1294), también franciscano, famoso por enfatizar el empirismo y dar los primeros pasos hacia el establecimiento del moderno método científico. El propio fray Guillermo explica a su discípulo, Adso de Melk (Christian Slater), la importancia de la experiencia, especialmente de la observación para llegar al conocimiento. En la película se presentan numerosos ejemplos de su actitud ante la ciencia, como la deducción por simple observación del lugar en el que se encuentran las letrinas o de que se ha producido un fallecimiento reciente o el empleo de las gafas o de diversos aparatos de medida como el reloj de arena, la ballestilla o el astrolabio (foto 1). La actitud de fray Guillermo al ocultar al abad sus instrumentos y sus observaciones astrológicas son un indicio de la postura intolerante de la jerarquía eclesiástica hacia este tipo de prácticas científicas y el ambiente de temor que generaba su intransigencia.

La abadía medieval en la que se desarrolla la acción pretende ser benedictina. Los exteriores se



Foto 1: instrumentos de medida de fray Guillermo

rodaron en un decorado especialmente realizado para la película y los interiores corresponden a distintas salas del monasterio cisterciense alemán de Eberbach (a). De forma similar a otras órdenes religiosas, la orden benedictina, siguiendo la Regla establecida por San Benito en el siglo VI, disponía en sus monasterios de servicio médico-farmacéutico, esto es, huerto, botica, hermano sanitario y hospital:

Ante todo y sobre todo se ha de cuidar a los enfermos, sirviéndolos como si verdaderamente fuesen Cristo, porque Él mismo dijo: enfermo estuve y me visitasteis... Haya un local especialmente dedicado a los enfermos y, a su servicio, un hermano temeroso de Dios, diligente y solícito que ofrecerá a los enfermos el uso del baño siempre que conviniere; pero concédase con más dificultad a los sanos y a los jóvenes sobre todo. Concédase también el comer carne a los enfermos y a los débiles, a fin de que reparen sus fuerzas (RB 36,13)².

En la película, la actividad médico-farmacéutica se refleja desde los primeros fotogramas. De forma simultánea se muestra la entrada de los dos protagonistas en la abadía benedictina y se presenta al monje sanitario, Severino el herbolario (Elya Baskin), trabajando el huerto y recolectando plantas medicinales. Posteriormente se hacen diversas referencias a plantas medicinales cultivadas por el propio monje herbolario, por ejemplo:

-El tallo de escorzonera para curar la diarrea...

El guión no incluye ninguna escena en el hospital benedictino. La sala del hospital del monasterio de Eberbach, excelentemente conservada, se ha transformado para esta película en el comedor de los monjes (foto 2).

Un elemento clave en la actividad médico-farmacéutica de la abadía es su biblioteca, que desde el exterior se percibe como una enorme e impresionante

a.- Información de la entrevista al director contenida en los extras del DVD.



Foto 2: hospital del monasterio cisterciense de Eberbach transformado en refectorio en la película

edificación cuyo interior guarda miles de volúmenes de todo tipo, origen e ideología, copiados e ilustrados durante siglos de actividad en el *scriptorium*. Esta sala (foto 3), que en el monasterio de Eberbach hacía las veces de dormitorio común de los monjes, presenta una buena iluminación natural, como era habitual en los *scriptoria* monacales de la época y que contrasta con la del resto de ambientes de la película. Es amplia y en ella se alinean pupitres, atriles y libros destinados a la actividad de los monjes. Las escenas desarrolladas en el *scriptorium*, que quizá resultan un poco anacrónicas ya que en el siglo XIV los ambientes monásticos ya están en decadencia frente a la competencia de las instituciones laicas, son críticas para entender la importante labor de decenas de copistas, miniaturistas e iluministas dedicados durante años a transcribir, página a página, los textos de los autores clásicos sobre plantas medicinales o textos médicos, entre otros. Las ilustraciones realizadas en muchos de ellos los convirtieron en verdaderas obras de arte. En la película, la observación a través de las lentes de aumento de algunas de estas miniaturas proporciona resultados sorprendentes (foto 4). La representación del Papa como un zorro o del abad como un mono, sugiere que los ilustradores realizaban aportaciones e interpretaciones

Foto 3: dormitorio del monasterio cisterciense de Eberbach transformado en el *scriptorium* en la película



Foto 4: imagen de una miniatura ampliada mediante las lentes

personales que sin duda, por su tamaño, escapaban de la vista y posible censura del lector. Sin embargo, en la película, como sucedió en diversas ocasiones a lo largo de la historia, el acceso directo a los libros está prohibido a los monjes y el bibliotecario responsable ejerce celosamente un control estricto y una censura férrea sobre el qué y quién debe leer cada cosa. *Pensar demasiado*, como se señala en algún momento del diálogo, es considerado perjudicial.

El monje sanitario, colaborador en la investigación de los crímenes, trabaja fundamentalmente en su laboratorio por lo que diversas escenas se desarrollan en la botica. Ésta presenta el aspecto característico de la época. Los alambiques y las retortas (foto 5), instrumentos fundamentales en el medioevo para la producción de medicamentos, se reparten por la estancia. Los morteros, manos y balanzas reposan sobre las mesas. Los simples (plantas medicinales) y los compuestos (medicamentos ya preparados) se guardan en cajas, botellas, recipientes de cerámica o bolsas de piel. Los envases -con inscripciones o dibujos identificativos de su contenido-, se alinean en los anaqueles y las bolsas se cuelgan de la pared (foto 6).

En la sala se encuentra también, y es utilizada como arma en el último asesinato, una esfera armilar,



Foto 5: imágenes de la botica-laboratorio con alambiques y las retortas



Foto 6: imágenes de la botica-laboratorio con envases, con la indicación de su contenido, en los anaqueles

aparato empleado en astronomía para calcular las coordenadas celestes, lo que parece indicar que el monje sanitario tiene ciertos conocimientos de esta ciencia. Sin embargo, Severino, a diferencia de fray Guillermo, no aparece en la película como un intelectual aunque, como es lógico, sí muestra amplios conocimientos sobre las propiedades terapéuticas de las plantas, la teoría hipocrático-galénica y la práctica clínica.

La alimentación y la higiene son los pilares principales de la doctrina médica hipocrático-galénica. Se fundamenta básicamente en la prevención, por lo que la conservación del cuerpo sano mediante una forma de vida razonable, tiene un papel muy importante. La dieta, entendida como una norma de vida saludable que incluye la nutrición y todo lo relacionado con la higiene, es el primer instrumento del médico, la denominada 'primera intención', antes de proceder con la terapéutica farmacológica y, sólo en última instancia, ha de recurrirse a la cirugía¹.

Las cuatro cualidades de los humores (seco, caliente, frío y húmedo) y sus combinaciones, postuladas por Galeno, y las escasas diferencias entre alimento y medicamento consideradas en la época también son mencionadas en la película:

Las cebollas, calientes y húmedas, en cantidades pequeñas, vigorizan el coito, naturalmente en aquellos que no han pronunciado nuestros votos...

La cultura del baño en el occidente medieval no gozaba del predicamento que tuvo en la Antigüedad y en el mundo islámico. Tenía enemigos incansables entre los moralistas. Sin embargo, la medicalización del baño sí entró en la tratadística médica occidental. De esta forma, Severino es también el encargado de los baños, que siguiendo la Regla Benedictina antes señalada, eran utilizados exclusivamente con fines terapéuticos. En una de estas bañeras aparece el

cadáver de Berengario (Michael Habeck), el ayudante del bibliotecario (foto 7), que previamente ha robado en la botica uno de los recipientes de hierbas medicinales, con el fin de aliviar los trastornos y el malestar que siente.



Foto 7: observación del cadáver del ayudante del bibliotecario en la botica

Esta visión terapéutica de la higiene se hace también manifiesta por su ausencia en las escenas de la vida cotidiana. Con la excepción de la imagen del recibimiento en la abadía en la que se lavan las manos, la imagen de suciedad es constante en la película, a lo que contribuye la reducida iluminación general. La caracterización de los personajes, las manos permanentemente sucias, los hábitos mugrientos, o el consumo de ratas, acrecientan esa sensación. Los residuos de la abadía son arrojados a través de un hueco en los muros, debajo del cual la plebe se agolpa en busca de comida. Los piojos y las pulgas cuya búsqueda e incluso ingesta son reflejados en las imágenes (foto 8), junto con la presencia de las ratas en todo el monasterio, hace presagiar la aparición de una epidemia de peste como de hecho sucedió en el siglo XIV, momento en el que la peste negra o la muerte negra asoló Europa³. Uno de cada tres europeos falleció a consecuencia de esta pandemia producida por *Yersinia pestis* y transmitida por la pulga de la rata negra (*Xenopsylla cheopis*).



Foto 8: personajes despiojándose

Otro aspecto interesante señalado en la película es la minúscula diferencia entre medicamento y veneno, sólo cuestión de dosis. Severino el herbolario, al ser interrogado acerca de las propiedades del arsénico —con frecuencia utilizado en la terapéutica medieval—, señala esta sutil diferencia:

El arsénico en dosis pequeñas es útil en los trastornos nerviosos, pero si se administra en dosis elevadas provoca la muerte.

Y la diferencia es tan nimia que este fármaco-veneno se convierte en la herramienta perfecta para cometer los crímenes. Inicialmente Umberto Eco solicitó información a un amigo biólogo sobre venenos que se absorbieran a través de la piel al manipular un objeto. Al recibir como respuesta que no conocía ninguno con estas características olvidó el asunto y, se decantó por el arsénico, utilizado en terapéutica a través de los siglos y empleado en numerosas ocasiones por suicidas y homicidas⁴. Con astucia solventó las carencias farmacológicas de su veneno ideal al idear la forma de penetración por vía oral: impregnar las páginas de un libro con el veneno para que, al pasar las hojas después de haberse humedecido el dedo con saliva, ejerciera su acción. En función de la dosis, la intoxicación aguda por arsénico puede iniciarse con la aparición de un cuadro gastroenterítico grave con vómitos, dolor abdominal y diarrea, sequedad y ardor de boca y garganta y disfagia que puede evolucionar hacia la muerte por depresión del sistema nervioso central en poco tiempo⁵. Los personajes envenenados presentan diversos de estos síntomas. En particular Berengario, el ayudante del bibliotecario, que pretende paliarlos tomando un baño calmante de hojas de lima (foto 9).



Foto 9: ayudante del bibliotecario con síntomas de intoxicación por arsénico

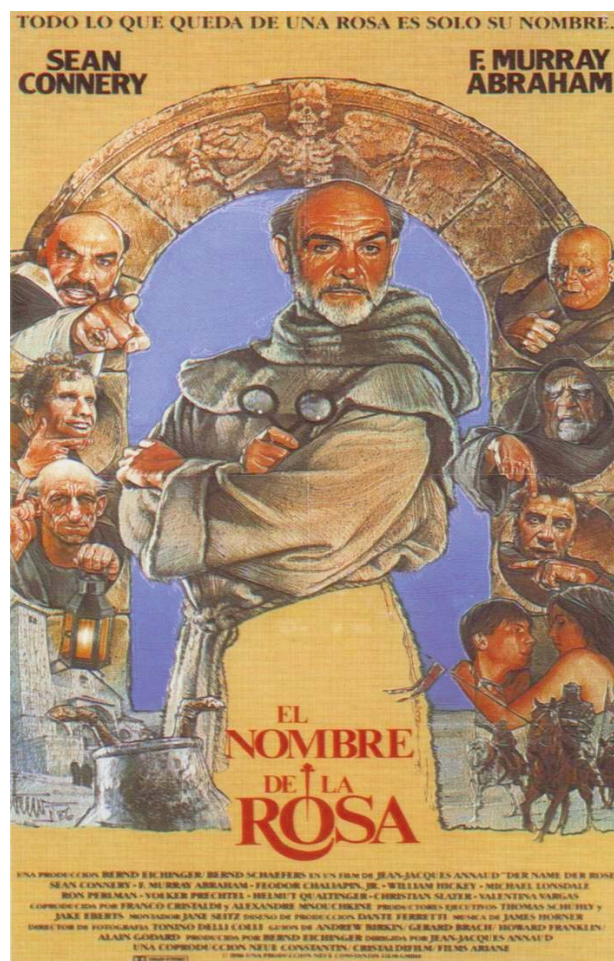
El monje herbolario participa con fray Guillermo en la observación de los cadáveres pero no realizan la disección de los mismos (foto 7). Las prácticas

de disección, fundamentales para el desarrollo de la medicina, después del periodo helenista en el que se llegaron a realizar incluso vivisecciones, fueron desechadas de la práctica médica y prohibidas en el ámbito de las tres religiones monoteístas. Los cadáveres pasaron de ser algo *tremendum* para convertirse en algo *puendum*, algo que ha de tratarse con consideración y respeto.

Aunque el monje herbolario, como ya se ha indicado, protagoniza un importante número de actividades propias de los hermanos sanitarios de la época, no refleja, sin embargo, otros aspectos relacionados con prácticas muy frecuentes y poco científicas, como por ejemplo la recolección de plantas medicinales en ciertos días y siguiendo ciertos ritos, o rezando determinadas plegarias, lo que les confería cierto poder curativo mágico. La influencia religiosa en el arte de curar, tan característica del periodo medieval, está ausente de modo explícito en esta película, si bien el ambiente de fanatismo y superstición de diversas escenas pudieran sugerírsela fácilmente al espectador.

Conclusiones

La película ilustra con bastante fidelidad la práctica médico-farmacéutica monacal en el bajo medieval. En mi experiencia, el visionado dirigido por el profesor hacia los aspectos médicos de la obra, favorece el interés del alumno de historia de la medicina o de historia de la farmacia y por tanto “de ciencias” por temas históricos, ajenos a su formación principal y le ayuda en el establecimiento del contexto socio-político, mejorando su formación integral y su comprensión de una época oscura en la que el choque entre la racionalidad y la mentalidad mágico-religiosa condicionaron extraordinariamente el desarrollo de las ciencias y en particular de las ciencias médicas.



Cartel español que muestra a los protagonistas (diseño de Drew Struzan)

Referencias

- 1.- Esteva Sagrera J. Historia de la Farmacia. Los medicamentos. La riqueza y el bienestar. Barcelona: Masson S.A.; 2005.
- 2.- Puerto Sarmiento FJ. El mito de Panacea. Compendio de Historia de la Terapéutica y de la Farmacia. Aranjuez: Ed. Doce Calles S.L.; 1997.
- 3.- López Piñero JM. Breve historia de la medicina. Madrid: Alianza Editorial S.A.; 2000.
- 4.- Eco U. Apostillas a El nombre de la rosa. Barcelona: Editorial Lumen; 1984.
- 5.- Marruecos L, Nogué S, Nolla J. Toxicología Clínica. Barcelona: Springer-Verlag Iberica S.A., 1993.